

*El libro, esa
espada del espíritu*

Hans Franck



editorial Kameranad



El libro, esa espada del espíritu

Hans Franck

Extracto del libro *La orden SS: ética e ideología* (Cuaderno de la SS 8, 1938),
de Edwige Thibaut

El libro, esa espada del espíritu

Sin duda hubo una época en Alemania en la que se sobrevaloró la importancia del libro.

La burguesía, cada vez más desarraigada e intelectualizada, no escapó al peligro de considerarlo como un fetiche que se debía adorar, una llave mágica que abría todas las puertas, en particular las que conducían a una carrera rápida y llena de éxitos. Era la época en la que unos adolescentes enclenques y con gafas, devoraban libros día y noche y eran mimados y adulados a causa de sus resultados escolares. La actitud de los padres no cambiaba a pesar de que la mayoría de esos galardonados eruditos huyeran, gimiendo, ante la dureza de la vida. La generalidad de la gente omitió el hecho de que una generación sedentaria y paliducha creciera, amamantada por una lectura ininterrumpida, con un espíritu colmado, pero que descuidara las fuerzas y las cualidades del cuerpo. El espíritu, o lo que se consideraba como tal, triunfaba. La juventud alemana corría cada vez más el peligro de ignorar lo que es realmente la vida y de hacerse una idea de segunda mano por medio de instrumentos - o, de una manera aún más nefasta - de escritores, de vidas vividas en obras literarias o de simulacros de vidas en novelas superficiales.

La transformación general de las cosas se refiere también a ese terreno. El peligro de sobrevalorar el libro ha desaparecido. El espíritu se mantiene dentro de sus límites y el cuerpo recupera sus derechos. El libro y el saber libresco ya no representan un objetivo absoluto. Deben ayudar al renacimiento de nuestro pueblo alemán por la formación armoniosa del individuo, por la definición y la puesta en marcha de las tareas generales.

Pero como la evolución no sigue jamás una línea recta, el péndulo del acontecimiento vuelve con una fuerza aún mayor hacia el sentido contrario. Y así, el peligro precedente ha sido sustituido por su contrario. Una sobrevaloración ya no es de temer en la actualidad. Más bien se trata de prevenir una *subvaloración* del libro.

El libro de calidad define mejor qué es la realidad de la vida; tiene por misión comunicar nuevas experiencias a los que están dispuestos por la visión espiritual que suscita en ellos y las emociones emanadas de su arte. Un libro verdaderamente digno de este nombre no debe apartar al hombre de lo que le es propio, sino descubrir en él lo que tiene de más profundo, si posee la fuerza mágica de concretizar su voluntad bajo la forma de actos. Tal libro sobrevive al instante efímero y constituye hoy la levadura, una materia de reflexión extremadamente importante.

En consecuencia, después de haber sobrevalorado el libro durante años es preciso, en el momento de un peligro real, impedir por todos los medios su apartamiento.

A tal efecto, la semana del libro, etc., representa una ayuda notable. El individuo que incorpora un libro a su biblioteca y hace partícipe de su experiencia a los otros miembros de la comunidad, lleva a cabo una acción muy importante. Junto a ellos, desea concretizar lo que ha leído y encontrar lo que inspiran todos los libros importantes: la vida vivida de una manera ejemplar, arraigada en el suelo, y rica.

“Un libro verdaderamente digno de este nombre no debe apartar al hombre de lo que le es propio, sino descubrir en él lo que tiene de más profundo, si posee la fuerza mágica de concretizar su voluntad bajo la forma de actos. Tal libro sobrevive al instante efímero y constituye hoy la levadura, una materia de reflexión extremadamente importante.”

(Hans Franck)